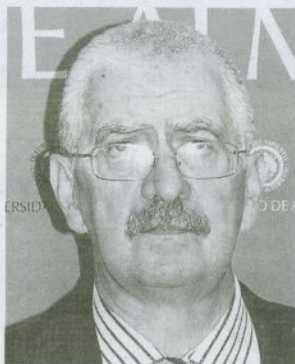


HERMELINDO CASTRO

Presidente de Europarc
Parque nacional en pleno desierto

En 1999 se habló por primera vez de la propuesta de hacer del Desierto de Tabernas un parque nacional. A finales de mayo, Europarc y Junta se reúnen para relanzar la idea.

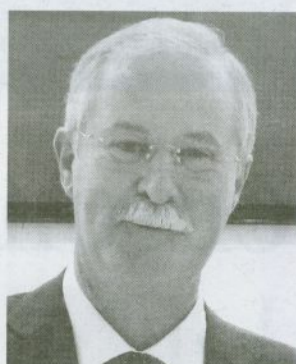


JUAN HERRERA

Alcalde de Lucainena

Una fiesta de todos los colores

El alcalde de Lucainena de las Torres y la asociación de mujeres Lucanius han consolidado una fiesta con gran proyección turística por su color y sabor.



F. MALDONADO

Delegado de Educación

Demasiadas aulas prefabricadas

Almería es la segunda provincia de Andalucía en número de aulas prefabricadas y la primera en relación al número de alumnos matriculados.



EL ESPAÑOL QUE HABLAMOS

LUIS CORTÉS

CATEDRÁTICO DE LENGUA ESPAÑOLA



**... ¿SABES LO QUE TE DIGO?;
... ¿VALE?**

Terminar nuestras intervenciones o partes de ellas con apéndices como *¿me explico? ¿no? ¿verdad? ¿sabes? ¿ves?* etc. es algo frecuente que puede servir, siempre que no se haga de una manera repetitiva, para reforzar los lazos conversacionales e incluso para matizar el contenido de la frase que le precede. El problema está, como decíamos, en emplearlos de manera reiterada, hasta el punto de que estos se conviertan en fastidiosas muletillas que solo sirvan para afean nuestra habla. Sobre este mal empleo, afirmaba el profesor Criado de Val que si bien no se podía suspender a un alumno, sí, en cambio, se podía llegar a 'aborecer' a un amigo.

Ya, en un artículo anterior, mostramos nuestro rechazo ante ciertas expresiones de este tipo; por ejemplo, el uso de *¿me entiendes?*, forma con la que se parece preservar nuestras deficiencias expresivas cargando el posible déficit comprensivo en la otra persona [Yo me expreso bien y eres tú el que no tienes capacidad para entenderme]. También aludíamos entonces a la conveniencia de sustituir tal forma por *¿me explico?*, más delicada y con la que cabe interpretar más las dificultades como propias que como ajenas. Son fórmulas todas ellas muy sujetas a las modas y empleadas hasta la saciedad en unos momentos y relegadas, aunque sigan vigentes, en otros.

En estos últimos tiempos oigo mucho a los jóvenes una expresión tan 'directa' como *¿sabes lo que te digo?*; tras su audición, los interlocutores, generalmente, o responden dando su asentimiento o se decantan por un prudente silencio. Cierto es que en muchos de los casos lo único que cabría pensar hubiera sido una respuesta parecida a *¿pero cómo no voy a entender lo que dices si es de sentido común?*, si bien

los códigos sociales justifican el silencio.

No obstante, el apéndice de moda, el que tiene una vigencia más 'brillante' en nuestros días, creemos, es el *¿vale?* Se oye por todas partes y con distintos valores. Mientras pensamos cómo decir lo próximo, se suele usar para rellenar el posible silencio entre la finalización de una idea y el inicio de la nueva; asimismo, nos valemos de él si queremos cerrar nuestro turno de habla y de esta manera hacérselo ver a las personas a las que nos dirigimos.

Recordemos lo dicho hasta ahora: si estos usos se dosifican bien, aunque evitables, son normales y forman parte de la comunicación. El problema comien-

Si usted tiene la costumbre de rematar siempre lo dicho con estos u otros apéndices, intente evitarla

za cuando su empleo se hace iterativo, machacón, como, por ejemplo, ocurre en esta grabación realizada en 2007 a un agricultor almeriense:

No, no creo que estén quitando el trabajo de los invernaderos, ni nada de eso *¿vale?*, porque está faltando mucha mano de obra en estos sitios, pero mucha *¿vale?* Tenía yo ganas de que me hiciera una pregunta así, porque está faltando mucha mano de obra en estos sitios y resulta que es que hay mucho: parado *¿me entiendes?* A ver cómo se explica eso. Que me lo expliquen, la gente lo que no quiere es agachar el lomo *¿vale?* [...]

La persona que habla tiene un nivel sociocultural bajo, lo que aumenta las

posibilidades de empleo, pero no las agota, ni mucho menos. De hecho, lo que me sugirió este artículo fue el haber oído esta muletilla, en el plazo de una semana, empleada de forma casi insistente en dos presentaciones diferentes por parte de dos jóvenes profesores. Y esta realidad, que no hubiera sido de extrañar en otros niveles de formación, me pareció inapropiada en estas personas. Cada idea iba rematada con su *¿vale?*, lo que hacía que me sintiera, habida cuenta del acto, algo desconcertado. Por favor, si usted tiene esta costumbre de rematar lo dicho siempre con este apéndice, o con otro cualquiera, intente evitarla.

Ahora bien, la audición de tal partícula resulta ya realmente desagradable cuando adquiere un tono chulesco y atemorizador. La persona que lo emite, ignorando su mal estilo, aparenta sentirse orgullosa de su opinión y la apostilla con este *¿vale?*, paladín de tan preclaro juicio. Su utilización empuja a quien la dice a la par que afea su forma de hablar.

Al oír estos últimos *vales* solo me viene a la mente la respuesta que dio Sancho al cura cuando este lo amenaza con acusarlo de ladrón si no le dice dónde está su amo. Ocurre en el capítulo XXVI de la primera parte, capítulo en el que se prosiguen las finezas que de enamorado hizo Don Quijote en Sierra Morena. Sancho respondió: "No hay para qué conmigo amenazas, que yo no soy hombre de robo, ni mato a nadie. A cada uno mate su ventura o Dios que le hizo" Pues eso, *¿vale?*

Con esta columna damos por finalizada esta segunda etapa (iniciada en agosto de 2010). Desde el comienzo de esta sección, en mayo de 2009, han aparecido cincuenta y cinco artículos, todos los cuales están recogidos en www.grupoilse.org

Gracias.

A VUELTAS CON ESPAÑA

JOSÉ LUIS GÓMEZ

Periodista



Primero de Mayo frustrante

Los líderes de UGT, Cándido Méndez, y de CCOO, Ignacio Fernández Toxo, destacaron este Primero de Mayo en Valencia que hay 4.910.200 razones más para salir a la calle y mostrar que es posible otra forma de organizar la sociedad, la economía y los derechos asociados al trabajo. Es una declaración basada en el número de desempleados que aflora la EPA y teñida de buenas intenciones, pero no está tan claro que sirva para captar la atención de la gente. Siendo innegable la importancia de las movilizaciones y, por supuesto, el papel democrático de los sindicatos, se nota que falta algo que contribuya realmente a movilizar y, de paso, a mejorar la valoración que tienen los ciudadanos de las grandes centrales.

Hace un año y también hace dos, los sindicatos ya se confesaban conscientes de que debían hacer algo contra el paro desbocado y la falta de expectativas. El discurso sindical salió derrotado con la reforma laboral y la derecha económica y política impuso sus criterios al Gobierno socialista. Peor aún, una vez alcanzados parte de sus objetivos, sigue con el látigo en la mano exigiendo más recortes sociales y económicos, mientras la izquierda política y sindical no parece capaz de aplicar una estrategia económica de fondo, más allá de tirar del gasto público, que es una opción ahora prohibida por la Unión Europea.

La incapacidad de España para reorientar su política es lo que explica el muro contra el que chocan los sindicatos. La primera gran huelga general fue la del 88 contra la política liberal del Gobierno de González, saldada con resultados. También fueron parcialmente exitosos los paros del 92, contra el real decreto sobre fomento de empleo y protección por desempleo, y del 94, debido a la reforma laboral del Gobierno. La otra gran huelga fue la de 2002, ya con Aznar, contra el llamado decretazo, que fue retirado. Ahora hay movilizaciones como esta del Primero de Mayo e incluso hubo una huelga general contra Zapatero, pero parece que el problema de España no es solo Zapatero.

la Voz de Almería

PRESIDENTE: José Luis Martínez.
CONSEJERO DELEGADO: Juan Fernández-Aguilar.
DIRECTOR Pedro M. de la Cruz.
SUBDIRECTORA: Antonia Sánchez Villanueva.

REDACTORES JEFES: Antonio Fernández Camacho, Antonio Fernández Compán, Manuel León y Simón Ruiz.

JEFES DE SECCIÓN: Evaristo Martínez (Vivir), Eva de la Torre (Ciudades y Fin de Semana) y Eduardo del Pino.

COORDINADOR DE ESPECIALES: Miguel Arranz.

La Voz de Almería S.L.U.

DIRECTOR TÉCNICO: Manuel Gázquez. **DIRECTOR DE EXPANSIÓN Y DELEGADO EN EL EJIDO:** Diego Martínez Masegosa. **DIRECTORA FINANCIERA Y DE CONTROL DE GESTIÓN:** Gemma Salinas. **DIRECTOR DE MARKETING:** Juan Felipe Navarro. **REDACCIÓN, ADMINISTRACIÓN Y TALLERES:** Avenida del Mediterráneo, 159-1ª planta. 04007 Almería - Teléfono 950 18 18 18. Fax: 950 25 64 58. **DELEGACIÓN EN EL EJIDO:** Plaza Zenete,

11 - EL EJIDO. Teléfono 950 57 30 73. Fax 950 48 62 12.

PUBLICIDAD: CM-2000.

DIRECTORA: María José Iglesias. Teléfono: 950 28 20 02 Fax: 950 28 20 01. Clasificados Tel.: 950 28 20 00

IMPRESIÓN: Servicios de Impresión de Levante, S.A. DISTRIBUCIÓN: Distribuidora Almeriense, S.L.

DEPOSITO LEGAL: AL 2-52. ISSN: 1576-5296. Difusión controlada por OJD.

Todos los derechos reservados. En virtud de lo dispuesto en los artículos 8 y 32.1, párrafo segundo, de la Ley de Propiedad Intelectual, quedan expresamente prohibidas la reproducción, la distribución y la comunicación pública, incluida su modalidad de puesta a disposición, de la totalidad o parte de los contenidos de esta publicación, con fines comerciales, en cualquier soporte y por cualquier medio técnico, sin la autorización de La Voz de Almería S.L.U., empresa editora del diario "La Voz de Almería". E-mail: propiedadintelectual@lavozdealmeria.com